

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US \$ 18

ECUADOR: S/. 13.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US \$ 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 4.500

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-00173-B Quito, Ecuador
Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.
Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



RITEN
3941

5300

ECUADOR DEBATE

29

Quito-Ecuador, agosto de 1993

EDITORIAL

COYUNTURA

El proceso y las perspectivas de la coyuntura a mediados de 1993: inventario y recomendaciones. Coyuntura Internacional / 8-52
Equipo Coyuntura CAAP

TEMA CENTRAL

La recesión / 54-56

Mauricio Pozo C.

Los corrosivos fermentos de la recesión mundial / 57-64

Michel Chossudovsky

Ajuste, recesión y economía popular en los países andinos: los efectos lexicográfico y de disociación / 65-81

Jürgen Schuldt

Recesión y salario real en el Ecuador, 1980-1993 / 82-90

Milton Maya

Recesión y educación: ¿Hay salidas posibles? / 91-105

Carlos Paladines

Situación de salud y ajuste / 106-115

José H. Sola V.

Programa de estabilización, reformas estructurales y recesión en el Perú / 116-128

Humberto Campodónico

LIBROS / 129-132

DEBATE AGRARIO

Globalización de la economía y campesinado serrano. Análisis en tres dimensiones / 134-147

Roberto Santana

Crédito y financiamiento rural / 148-158

Grace Santos

ANALISIS

<<¡Me cago en la lógica del Mercado!>> / 160-167

Alain Touraine

Más allá de un psicoanálisis etnocentrista / 169-174

Marie-Astrid Dupret

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Crudo Amazónico / 175-179

Antonio Brack Egg

BIBLIOTECA



FLACSO
Ecuador

AJUSTE, RECESION Y ECONOMIA POPULAR EN LOS PAISES ANDINOS: LOS EFECTOS LEXICOGRAFICO Y DE DISOCIACION

Jürgen Schuldt

Sorprende que, en nuestros países, no se hayan registrado levantamientos sociales y conclusiones políticas, como consecuencia de los repetitivos y prolongados impactos de las políticas neoliberales.

La literatura especializada ha reconocido, tanto la inevitabilidad de la recesión como consecuencia de las políticas de estabilización aplicadas en América Latina ¹, como el hecho que el ajuste es sufragado en gran medida - aunque en términos muy agregados que admiten excepciones- por los sectores populares ².

En ese contexto, a propios y extraños sigue sorprendiendo la cons-

tatación que, en los países latinoamericanos en general y en los andinos en particular, a lo largo de la década pasada y hasta el momento, no se hayan registrado contundentes convulsiones políticas y masivos levantamientos sociales ³ como consecuencia de los profundos, repetitivos y prolongados impactos ejercidos por la andanada de “paquetes económicos” inscritos en la lógica del FMI y de la tendencia gene-

¹ Ramos (1986) ofrece algunos ejemplos de estabilización neoliberales que vinieron acompañados de reactivaciones productivas, excepciones que parecerían constatar la regla. De otra parte, aún no está dilucidado si las políticas heterodoxas u otras pueden evitar el costo recesivo de ajuste (UNICEF; Cornia y Jolly).

² La literatura sobre esta tesis es abundante. Recomendamos los textos de Dell (1982), Marchán (1992), Taylor (1988), PNUD (1990, 1991), entre otros.

³ Indudablemente hubo eventos y hasta explosiones sociales dispares, en algunos casos masivos. Ellos, sin embargo, fueron breves y fácil aunque violentamente reprimidos; tampoco fueron generalizados y tuvieron un carácter defensivo y/o depredador. En añadidura, no siempre fueron una respuesta a las políticas de ajuste (v.gr. El Caracazo).

ralizada -desde mediados de los setenta- al "Retorno del Neoliberalismo".

En las ciencias sociales ha llamado crecientemente la atención cómo pueden sobrevivir y reproducirse los sectores populares, cuando la brecha entre gastos e ingresos ha *in crescendo* sistemática y paulatinamente desde principios de los años ochenta. Este sorprendente deterioro del nivel y calidad de vida de la gran mayoría de las capas medias y populares latinoamericanas, a contracorriente de la percepción e intuición común y el saber convencional, más que en la **rebelión**, ha desembocado en la **resignación** durante la tristemente célebre "Década Perdida" (CEPAL, 1990).

El esperado "desborde popular" y la configuración de un nuevo tipo de Estado y organización social (Matos Mar, 1984) no se ha producido. En añadidura, en aparente paradoja, durante todo ese período se ha regresado -en prácticamente todo el subcontinente- a gobiernos elegidos desde las urnas ⁴, los que se mantienen a pesar de (o precisamente por?) los graves desequilibrios sociales generados durante la década pasada.

Frente a estas constataciones caben -entre otras- dos hipótesis, que seguramente podrían combinarse parcial y selectivamente, para dar una explicación más cabal de esas perplejidades. Una **primera**, señalaría que las políticas neoliberales -tanto las gradualistas, como las de **shock**- no han perjudicado sistemáticamente (e incluso han beneficiado asimétricamente) a amplios sectores de las capas populares ⁵, sea en el mediano plazo, sea incluso en la coyuntura. Según una **segunda** posibilidad, podría pensarse que su impacto ha sido tan contundente que ha obligado a las familias a limitarse a la mera lucha por la supervivencia cotidiana y a la defensa de los pocos espacios de vida que aún les quedan, desarticulándose de esta manera toda posibilidad de realizar acciones conjuntas frente al Estado o, incluso, del orden establecido. En ambos casos, el ajuste neoliberal aseguraría un **fraccionamiento social** tal que socavaría todo tipo de organización popular contestatario, impidiendo revertir las políticas ⁶ y, mucho menos, proponer alternativas o incluso cuestionar el sistema ⁷. El presente ensayo intenta indagar y precisar en algo los **diferenciados im-**

⁴ Si bien es interesante observar, según las encuestas disponibles, que aún un importante porcentaje de la población de los países andinos cree en los gobiernos autoritarios, militares o civiles (USIS, 1992). En añadidura, en nuestros países sería más relevante referirnos a sus **democracias delegativas** (O'Donnell, 1991).

⁵ O que, cuando menos, generan una **ilusión de posibilidad de mejora**.

⁶ Aunque el movimiento popular ha mostrado capacidad para suavizar o alterar levemente las políticas ortodoxas más radicales. Sin embargo, a nuestro entender, la modificación de tales políticas ha venido más a menudo de las presiones de los propios grupos de poder en nuestros países.

⁷ En añadidura, el neoliberalismo lleva a cabo una campaña integral masiva, desde aquella dirigida a convencer a la población que no hay otra alternativa, hasta el consumismo más chato que lleva al individualismo materialista y la alienación.

pactos que sobre las **economías populares**⁸ han ejercido la estabilización y el ajuste neoliberales⁹ a lo largo de la década, tratando de auscultar algunos planteamientos-básicamente **económicos**- que permitirían una primera aproximación a la respuesta sobre este proceso aparentemente paradójico entre **recesión económica y paz social**, entre **ajuste económico y anomía**, entre el **declinante nivel de vida y la desestructuración societal**, entre **estabilización económica e indefinición política**.

A ese efecto nos concentraremos en las peculiares **respuestas económicas**-que son básicamente defensivas- de los sectores populares en los países andinos, ensayando algunas hipótesis en torno a su **capacidad natural de ajuste**-precaria, pero creativa; espontánea, pero defensiva- a los programas de estabilización. Nos aproximaremos a este proceso en base a lo que -a falta de otra denominación- llamaremos los **efectos "lexicográfico" y "de disociación"** que el ajuste ortodoxo ejerce en ciertos segmentos de los sectores populares urbanos y rurales. En esencia, de lo que se trata es que estos segmentos, los más afectados por la crisis, modifican radicalmente sus patrones de trabajo y de consumo y de gasto, con lo que se disocian selectivamente de los segmentos "modernos"

de la economía. Correlativamente se van gestando efectos multiplicadores y de encadenamiento, internos a los segmentos populares, que reactivan relativamente sus actividades productivas. Gracias a esos efectos se genera, hasta cierto punto, un cierto "manto protector" o "colchón de seguridad", cuya inexistencia haría insoportables los efectos de la crisis.

1. SECTORES POPULARES URBANOS

Las políticas ortodoxas de estabilización y ajuste, dan lugar -a la vez- a mayores tasas de incremento general de los precios y recortan las ventas y producción de los segmentos moderno-urbano-oligopólicos, es decir, conducen a estancamiento e inflación o **estancflación**. En los sectores populares esos procesos se materializan, uno por el recorte de los **salarios reales**, el otro por la disminución del empleo; ambos, por distintas rutas, conducen a la disminución de los **ingresos familiares reales** y a una redistribución regresiva del ingreso.

Ante esos fenómenos, las **economías populares** reaccionan a través de cuatro mecanismos para intentar neutralizar su impacto: aumentan la **oferta de trabajo** y/o la **producción informal** o

⁸ El concepto de "Economía Popular" viene siendo utilizado por las más variadas corrientes y ramas de las ciencias sociales. Destacan en su uso los trabajos del PNUD (1990, 1991), Palma (1992) y de José Luis Coraggio (1991).

⁹ Por **estabilización** entendemos las políticas anti-inflacionarias, mientras que el **ajuste** comprende las medidas para alcanzar el equilibrio externo de nuestras economías. El **ajuste estructural**, finalmente, abarca ambas e incluye además las **reformas estructurales e institucionales** del "Consenso de Washington" (desregulación, privatización, etc.).

de pequeña escala y/o se usan más intensamente los activos que poseen ¹⁰ y/o, en los raros casos en que es posible, el **autoconsumo**.

El incremento de la fuerza laboral se procesa a través de varios canales: una mayor **intensidad** en el trabajo y/o la **prolongación** de la jornada laboral; en la **multi-inserción** en los mercados de trabajo ¹¹, en actividades formales o informales, legítimas o ilegítimas; y la **incorporación** creciente -en número e intensidad- de niños y jóvenes, ¹² así como especialmente de mujeres, a la población económicamente activa. Esas fuerzas dan lugar a un efecto socialmente perverso, pero económicamente racional, al presionar aún más a la baja de los salarios reales; con lo que la expansión de la oferta podría no verse compensada necesariamente por aumentos reales de los ingresos familiares **promedio** por hora de trabajo¹³.

Ante estas tendencias de incremento masivo de la fuerza laboral de los sectores medios y populares -en cantidad, variedad, prolongación e intensidad- nos queda la duda de ¿cómo

explicar que obtengan uno o más trabajos en plena crisis? Para dar una respuesta cabal debemos incorporar el lado de la **demanda** (patrones de consumo), lo que al final nos permitirá entender las fuerzas que permiten neutralizar los efectos más perniciosos de la recesión.

Analizando los datos del denominado sector informal urbano (SIU) durante los años ochenta, llama la atención que aumente el empleo y la producción de ese segmento productivo al ritmo que se expande la crisis (PREALC, 1991). En parte, ello responde al hecho que la fuerza de trabajo es desplazada del sector moderno urbano (SMU), que se asienta en la "informalidad" (ver: PNUD, 1990, 1991). Ese es el lado de la **oferta** del fenómeno, hasta hace poco la única explicación para entender la expansión del SIU en épocas de recesión. Pero también hay un proceso por el lado de la **demanda**, que suaviza el impacto de la crisis sobre los sectores populares urbanos.

En un innovador trabajo de Rodolfo Cermeño (1987), se modela la relación existente entre los sectores moder-

¹⁰ Se subarriendan cuartos en las casas o se construyen anexos para hacerlo; se utilizan herramientas o automóviles (taxis) en forma más intensiva; se instalan tiendas o talleres en la propia vivienda; etc.

¹¹ Incorporación a trabajos adicionales, más chauchas, actividades ilícitas (comercio de drogas, prostitución, contrabando), etc. En añadidura, diversos estudios muestran cómo el capital entra al hogar y se apropia del trabajo de la mujer y los hijos. Sectores gran-empresariales y medios-altos los subcontratan, como tejedoras, productores de partes y piezas, oferentes de servicios especiales, etc.

¹² Que también se incorporan a la mendicidad o la delincuencia.

¹³ En añadidura, esa compresión de los salarios reales tiende crecientemente a "informalizar" el mercado de trabajo. Incluso las empresas "modernas" o ciertas iniciativas individuales subcontratan partes del proceso productivo a talleres o personas-familias o de la comercialización a vendedores informales. Es muy común observar que señoras de capas medias-medias o medias-altas hagan su propio "negocio", contratando "informalmente" costureras, zapateros, etc. Con ello no sólo abaratan la producción sino que ingresan también a nuevos mercados.

no-urbano (SMU) e informal-urbano (SIU), a fin de mostrar cómo los descensos en el ingreso real (básicamente los salarios) de los segmentos propiamente capitalistas de nuestras economías (urbanos o rurales) llevan a una retracción de la actividad de aquel y a una expansión de la de éste.

Ese proceso sería consecuencia del hecho que ciertas capas de la población -los sectores medios básicamente, pero asimismo los populares- modifican la composición de sus canastas de consumo, para ajustarla a sus deprimidos ingresos reales. En concordancia con la teoría de las preferencias lexicográficas ¹⁴ ésto se lleva a cabo aumentando la compra de bienes “inferiores” y disminuyendo correlativamente la de los “superiores”¹⁵.

Ante la compresión del ingreso, del consumo de mantequilla se pasa al de margarina; del aceite vegetal a la manteca; del pan blanco a las tortillas de maíz (hechas en casa); se deja de consumir leche para sustituirla por aguas aromáticas; de las planchas de eternit a la teja y del cemento al adobe; de la compra de ropa nueva a la usada; del taxi se pasa a la buseta y de ésta al ómnibus o a la marcha a pie ¹⁶; de la visita

al médico o centro de salud se transita al curandero o a la farmacia o a la auto-medicación; del Comisariato se acude ahora a Ipiales o a Guano o Pelileo ¹⁷; se deja el restaurant para consumir directamente en puestos de mercado; de la compra se prefiere el alquiler de revistas o de ropa de fiesta; de la adquisición de muebles nuevos se tiende a favorecer los usados de la 24 de Mayo; del colegio privado se pasa al fiscal, etc.

Es decir, las capas medias y populares sustituyen bienes y servicios “superiores” por “inferiores”, lo que incluye mercancías similares pero de calidad distinta, pasándose de las buenas a las regulares o malas o defectuosas, de las sofisticadas a las sencillas, de las de marca a las sin etiqueta, de las empaquetadas a las de granel, de lo profesional a lo amateur en los servicios, etc..

Con ello se incrementaría también la demanda de bienes que produce “naturalmente” el sector informal y la pequeña empresa a costa de productos provenientes del sector moderno (gran empresa), siempre que se trate de bienes y servicios “competitivos”. Como veremos, por tanto, la sustancia del enfoque radica en el carácter de bienes inferiores (efecto-ingreso negativo) que poseen los

¹⁴ Véase los trabajos de Georgescu-Roegen y Figueroa (1992) al respecto.

¹⁵ Obviamente también actúa la Ley de Engel: en términos relativos aumenta el consumo de alimentos, decreciendo el de indumentaria y misceláneos. Por otra parte, al interior de la familia, primero come el padre, luego los hijos y, si sobra algo, la mujer. Finalmente, aumentan las formas colectivas de consumo (ollas populares) y de compra (al por mayor).

¹⁶ Las capas medias hasta hace poco viajaban en avión entre las capitales de provincia; ahora toman el ómnibus.

¹⁷ Aquí se obtiene ropa a precios muy cómodos; la gente compra para su propio uso, pero también para la reventa.

que fabrica el segmento urbano de micro- y pequeñas empresas (formales o informales) de la economía. Al modificarse el ingreso real de las capas medias y bajas, se incrementa la demanda dirigida al sector "tradicional", recortándose las compras al sector "moderno". El interés que suscita este planteamiento radica, así, en haber resaltado el lado de la demanda en su impacto sobre los ciclos de actividad del segmento de pequeñas empresas, en contraste con la más común vertiente ofertista ¹⁸.

El esquema de equilibrio parcial que desarrolla el autor asume que sólo hay dos tipos de empresas, las grandes (GE) y las pequeñas (PE), que se distinguirían nítidamente entre sí por:

a) conformar el sector moderno (SMU) las primeras y el informal (SIU) o de microempresas las segundas;

b) por maximizar ganancias las primeras y perseguir un ingreso de subsistencia las segundas;

c) por fabricar bienes para perceptores de altos ingresos las primeras (bien L o "superior") y para los de bajos ingresos las segundas (bien N o "inferior"), reflejando diferencias de marca, diseño o calidad (efectiva o aparente) entre ellos; y

d) la forma como determinan sus precios, en la que -si bien ambas lo hacen sobre la base de costos, dados unos coeficientes fijos de producción divergentes en cada caso-:

- las GE fijan el precio -hasta el tope de la capacidad de producción- añadiéndole un margen de ganancia (r) a los costos primos (C):

- de otra parte, las PE (artesanales, familiares, etc. de corte no capitalista) determinan sus precios sobre la base de la remuneración de los autoempleados y las materias primas requeridas.

Así, paradójicamente, en épocas de recesión del sector "moderno" de la economía, la economía "informal" transita hacia un **auge relativo**, como consecuencia de la redistribución del gasto por parte de los estratos medios y bajos de ingreso que han visto reducidos sus ingresos reales y su participación en el Ingreso Nacional.

De tales supuestos se desprende, además, que las pequeñas empresas pueden producir a costos y vender a precios inferiores, ya que la posible desventaja de productividad de las PE (derivada del mayor requerimiento unitario del trabajo) puede ser compensada, tanto porque el criterio utilizado en la formación de precios es distinto, como porque existe la posibilidad de que los precios imputados a los factores sean menores con respecto a los de las grandes empresas. Por ejemplo, la ausencia de un 'mark-up' en el caso de una PE podría resultar en un menor precio del producto N ("inferior") con respecto a C ("superior"); sobre todo, si se con-

¹⁸ Que se limita a argumentar que, como consecuencia del desempleo en el sector moderno, aumenta la incorporación de fuerza laboral a la informalidad o el cuenta-propismo. No pueden explicar, en cambio, cómo logran sobrevivir, ya que postulan que los pequeños productores de la Economía Popular viven de los salarios que se generan en los segmentos modernos de la economía.

sidera que el margen cargado por las grandes empresas es cuasi-monopólico. De otro lado, existe también la posibilidad de que la remuneración al factor trabajo sea menor en una PE en comparación al salario pagado por una GE, lo cual es consistente con la hipótesis del exceso de mano de obra en relación al tamaño del sector moderno de la economía. Por último, la baja calidad de las materias primas utilizadas significaría también para una PE costos relativamente menores por este concepto.

A esos tres argumentos podemos añadirle los siguientes, todos los que -al aumentar los costos de las PE menos que proporcionalmente respecto a los de las GE- les permiten vender a un precio relativo menor (lo que es independiente del "efecto lexicográfico):

a) Las GE incorporan los impuestos indirectos a su precio, mientras que las PE no dan factura;

b) En un proceso de estabilización se ajustan los precios de los insumos que precisamente usa más intensivamente la GE, abaratándose en cambio -en términos relativos- los de las PE. En especial, las devaluaciones, los aumentos de impuestos y de los precios públicos, los cambios en las tasas nominales de interés.

c) Las PE venden directamente al consumidor, mientras que las GE requieren de intermediarios, cuyo margen de comercialización -que tiende a aumentar en períodos de ajuste- evidentemente encarece el precio de venta final.

d) Si desechamos por un mo-

mento nuestro supuesto de coeficientes fijos de producción, podría decirse que también -en la fase de estabilización- cae la composición de costos de las PE, que demandarán más insumos del sector rural y menos del sector moderno urbano (la viandera ambulante deja de ofrecer el menú de fideos con salsa de tomate para sustituirlo por plátano con arroz).

f) Con la crisis, en el afán de abaratar costos, probablemente también la GE baje su calidad, demandando una mayor cantidad de insumos del Sector Informal (así como del sector rural tradicional), en la medida en que han aumentado relativamente los costos de los bienes finales, insumos y servicios transables.

De manera que, en pocas palabras, en épocas de crisis "nacional" (es decir, del sector moderno de un país) no necesariamente ciertos sectores informales y de la producción mercantil simple también verán reducida su capacidad de generar empleo y ventas; de donde, para fines de política, Cermeño recomienda: mantener o aumentar la demanda dirigida a las pequeñas empresas a través de políticas de ingresos dirigidas específicamente a los pobres; e intentar romper la relación de "inferioridad" de los productos de las PE para que puedan crecer con la expansión del sector moderno, a través de políticas de oferta que mejoren las condiciones en que operan las PE y a fin de mejorar la calidad de sus productos. Se observa así, el interés y la relevancia práctica de ese ejercicio teórico. Que se puede naturalmente ampliar al interior del bien (o la

“necesidad”) C, que puede subdividirse en otros sub-bienes o “necesidades”. En todo momento, sin embargo, se está asumiendo -por lo que hay que tener mucho cuidado al aplicar ésto a un caso real- que existe una correlación entre bienes “baratos y de baja calidad” con el consumo de los estratos pobres y medios-bajos.

En estas tendencias disociativas, como se habrá observado, le cabe un rol predominante a la familia como unidad de socialización, consumo y producción, realizándose la función estratégica de la mujer. Inmediatamente después desempeñan funciones esenciales para la supervivencia la familia extensa, los vecinos y la comunidad; en el marco de las cuales se gestan redes informales de trabajo y para conseguir trabajo, de consumo grupal y de solidaridad (faenas, organización contra la delincuencia, cooperativas, trabajo comunal, asistencia a asambleas, marchas y movilizaciones).

El punto que deseamos señalar ahora, a nuestro entender, fundamental para el argumento, es que para los estratos pobres existen también variedades diferenciales de bienes, aún a pesar de sus muy bajos ingresos. Es decir, también para ellos hay bienes inferiores (“bienes que cubren necesidades en forma de escalera”, como p.ej. las ojotas vis a vis el calzado de plástico vis a vis el de cuero vis a vis el de gamuza y así sucesivamente, aparte de las diversas calidades al interior de cada tipo). La gama de bienes (y de necesidades) es bastante más variada (o puede serlo) que la postulada en el modelo. Y es en esta

realidad (o posibilidad) que se sustenta o debe basarse un modelo de autocentramiento, como veremos más adelante. Por otra parte, habría que establecer si con ello también se puede disminuir la dependencia del sector de pequeñas empresas tradicionales o no capitalistas respecto al segmento moderno urbano en materia de insumos; reforzando más bien la interdependencia entre el primero y el sector rural o agropecuario y artesanal en este campo.

En pocas palabras, utilizaremos el modelo esbozado en el sentido que para todos los estratos económicos hay bienes inferiores y superiores, a la vez que se debe considerar también que no todo lo que consumen los pobres lo fabrican las PE. De manera que el efecto **lexicográfico** lleva al efecto **disociación**: las capas medias y populares se desconectan crecientemente -en lo que a trabajo y consumo se refiere- de los segmentos “modernos” de la economía.

Pero aún hay más: el sector informal también produce bienes y servicios que **no compiten** con el sector moderno y que pueden ver expandida la demanda dirigida hacia ellos como consecuencia de la crisis. Este es otro campo sobre el que habrá que actuar, ampliando la variedad de ofertas; en lo posible producidas, no sólo intensivamente en trabajo, sino asimismo en insumos provenientes del sector informal urbano o del agrario andino o costero, con lo que se reforzaría la complementariedad entre éstos, así como los efectos de encadenamiento hacia adelante y hacia atrás. Finalmente, si se expande el surtido de

los bienes que ofrece la PE (informal o no), cabría esperar que ello permitirá concentrar sobre sí la mayor parte de los gastos de los estratos de ingresos bajos y medios, tanto en la fase de crisis, como en la de auge del ciclo. Desde que generalmente la estructura de los gastos de esos estratos hace que, cuando aumentan los ingresos reales en la fase de auge del ciclo, tengan que “saltar” de bienes baratos y de calidad heterogénea (que produce la PE) a bienes muy caros y sofisticados (ofertados por la GE), porque no existen variedades “intermedias”. El desarrollo de éstas es, a nuestro entender, elemento importante para la solución del problema y, como tal, debería configurarse en un componente central del modelo autocentrado de acumulación.

3. EL CASO DE LAS COMUNIDADES CAMPESINAS

Frente a la crisis económica, sobre todo, a raíz de los “paquetes” que se han venido dando en nuestros países andinos, especialmente a partir de 1982, y la explosión de precios que le siguió, las comunidades campesinas de la región andina tuvieron que introducir cambios importantes en sus formas de comportamiento, tanto en materia de producción y uso de recursos, como de los patrones de consumo. Ello modificó, asimismo, las relaciones comerciales de las comunidades e, incluso, al interior de

ellas mismas se procesaron cambios importantes de variada especie, en materia de organización colectiva y de cooperación interfamiliar.

En primer lugar, en materia de **consumo**, la mayoría de familias se vió obligada -tanto por el aumento de precios como por la caída de sus ingresos- a dejar de comprar una serie de productos “foráneos”, básicamente del sector “moderno-urbano”, para sustituirlos - hasta donde ésto fue posible- por mercancías “autóctonas”, tanto de la localidad, como de las proximidades. De hecho, como consecuencia de ello, se incrementó la demanda de bienes y servicios locales y regionales. Los aumentos de precios de la gasolina y de los márgenes de ganancia de los capitalistas industriales (urbanos) elevaron de tal manera los precios de los bienes “modernos” que antes importaban las comunidades, que se vieron obligadas a “retornar” a estructuras de gasto pretéritas, si ésto aún resultaba viable¹⁹.

Aunque habría que hacer un estudio minucioso al respecto, nuestra primera hipótesis plantea que -debido a esa “desconexión” y en igualdad de niveles de ingreso- en esa fase de “crisis en el centro” se fue dando una mejora leve en la alimentación de las comunidades, a tal grado que el nivel de desnutrición paradójicamente puede haber disminuido o se ha mantenido constante (en ciertas regiones) a raíz de la crisis, ceteris paribus. El arroz, los fideos y las gaseosas

¹⁹ Es decir, si durante la fase de auge -especialmente con la vigencia de la denominada Industrialización por Sustitución de Importaciones- no habían sido obligadas a cerrar sus actividades.

alimentan menos que las habas, la espinaca y la chicha (Véase Repo-Carrasco, 1989, para una comparación del valor nutritivo de los cultivos andinos vis a vis los “modernos”). El consumo tiende a ser más equilibrado -en términos de calorías, proteínas y vitaminas- en tales condiciones, si bien la “exquisitez” (en términos de variedad y “status” de los bienes) de la alimentación decrece (la cuestión de las preferencias lexicográficas aquí implícito, fue desarrollado en la sección anterior). En pocas palabras, para los fines de consumo diario, los comuneros recortaron sus compras del mercado de la ciudad más próxima a lo esencial: velas, sal, azúcar y té. Estas, sin embargo, provenían ya no de los mercados “modernos”, sino de la propia región ²⁰.

Una segunda hipótesis, a nuestro entender evidente, es que los multiplicadores locales del gasto -de la comunidad, de la cuenca e incluso el de la región- aumentaron drásticamente como consecuencia de la obligada disociación local (y que fue procesándose geográficamente en círculos concéntricos). Con ello se compensa en parte (y, en algunos casos, totalmente) las pérdidas de ingresos reales que derivaban de la crisis de demanda “externa” (a la región).

A fin de ejemplificar este planteo, vale la pena señalar que estas comunidades, en lo que concierne a sus construcciones, si bien siempre han producido sus propios adobes, antes del choque

inflacionario recurrían -para el techado de sus casas- a la importación de planchas de zinc en medida importante. Hoy en día, han regresado a las tejas -que consiguen en las proximidades- para ese fin. Dejar de comprar calamina para pasar -como antaño- a la compra de tejas implica precisamente estimular la actividad relacionada con la saca de arcilla, la producción de leña, la configuración del adobe, el horneado del producto, la demanda de cargadores, el transporte entre localidades, etc. Los ingresos generados por estas actividades, a su vez, incrementan la producción de alimentos preparados, bebidas locales, ojetas, cerámica, bayeta, madera y servicios, y, con ello, a la construcción adicional de techos de teja (o de paja, en algunos casos), en procesos centrífugos amplificadores local-regionales.

Es interesante notar que este proceso se refuerza por la reacción defensiva -en materia de consumo- de los ciudadanos de las urbes próximas (quienes, p.ej., compran más y más trigo y quinua que ellos mismos tuestan; esto último ya no lo hacen con gas o kerex, sino con leña que recogen en el campo durante los fines de semana). En este caso, sin embargo, la pauperización es dramática, porque los pobladores urbanos no tienen necesariamente cómo reasignar sus recursos en la producción y a fin de diversificarla. Ellos no poseen sino su fuerza de trabajo (que es por donde intentan la diversificación para

²⁰ Sin embargo, también es cierto que aumenta el consumo de bienes modernos-importados, cual es el caso de los fideos, cuyo incremento se debe al hecho que permite ahorrar energía en su cocción (frente a los granos).

defenderse ante la crisis). Parecería, por tanto, que en el período de crisis se genera un “manto protector”, absolutamente casual, entre las clases populares de la ciudad y el campo.

Tercero: En todo ese proceso, naturalmente, en las comunidades se recuperan -en los contados casos en que ésto todavía es posible- equipos materiales y habilidades personales que en el período de auge habían sido relegadas o desechadas por el “embate externo”, que generalmente se expresaba en precios “competitivos”. Telares arrumados, hornos desactivados y habilidades manuales en desuso, vuelven a adquirir un papel central en la reproducción familiar y comunal. Paralelamente se amplían los campos de acción en la cría de animales pequeños (desde cerdos, pasando por gallinas, hasta los cuyes), en los huertos (hortalizas, cebolla) y la producción de tamales, dulces caseros y quesos.

Cuarto: Asimismo en ese proceso forzado de ajuste de las estrategias de asignación de ingresos y tiempo de trabajo, se “racionaliza” el uso de recursos que antes no se explotaban. Es así como, por ejemplo, a raíz del alza de los combustibles y los fertilizantes, éstos se sustituyen aceleradamente por insumos locales. Para cocinar los alimentos, el kerosene ha sido desplazado, en unos casos por leña de eucalipto, en otros por la bosta. Esta última, sin embargo, se ahorra en extremo ya que ha adquirido gran utilidad recientemente como fertilizante natural. A este efecto es importante señalar, como lo remarcaba un ex-presidente de una comunidad visitada,

que el fertilizante sintético no sólo se ha dejado de usar por el altísimo costo de los fertilizantes, sino asimismo por la constatación del deterioro que ha infringido en los suelos de las comunidades.

Finalmente, en quinto lugar, debe resaltarse el hecho que los niveles de solidaridad local aumentaron en muchos casos, al incrementarse las decisiones colectivas respecto al aislamiento familiar relativo en los comportamientos durante la “bonanza externa”. La amenaza de la subsistencia llevó, como en gran parte de las comunidades en circunstancias similares (y que poseen la dotación de recursos necesaria para ello), a un requerimiento de mayor colaboración intra-comunidad. En las comunidades visitadas por nosotros son las Asambleas Comunales las que organizan el trabajo colectivo y, sobre todo, las que deben otorgar el permiso de migración de la zona (y que se otorga únicamente a quienes no poseen tierras).

A lo anterior hay que añadir que, contra lo esperado (si bien se ha dado en otras comunidades), no se han “dolarizado” como otras zonas vecinas, sino que han incrementado el trueque y la acumulación de bienes de consumo y de bienes duraderos, hasta donde lo permitía. En ese proceso actuaron dos fenómenos, tanto el efecto ingreso, como el efecto inflación (ellos mismos lo dicen: el dinero “quema”). Además actúa el efecto comercialización, desde que han descubierto que la intermediación por otros lleva a pérdidas -que aumentan en épocas de crisis por el aumento del

margen- por los dos lados (el precio de venta de sus productos es menor y el de compra del de otros es mayor), de manera que las transacciones en las ferias se han incrementado. Con lo que puede afirmarse que también la interacción intercomunal se ha acrecentando durante los años de crisis.

De manera que en períodos de crisis “nacional”, cuando “nadie se preocupa de ellas”, algunas comunidades desarrollan autónomamente sus patrones de autodefensa y organización, y en consecuencia de producción y consumo. En la fase de auge nacional tienden a asociarse más al sector “moderno” de la economía; en crisis, en cambio, parecen hacerlo en dirección a “lo tradicional”, interno, local y regional. Evidentemente este proceso de disociación selectiva no puede generalizarse para todo el país, puesto que muchas comunidades no poseen los recursos y/o han perdido las habilidades para hacerlo.

Todo lo informado hasta aquí es perfectamente conocido desde hace tiempo y se repite a todo lo largo de los países andinos en muchas comunidades campesinas. Años atrás, en diversos estudios científicos, de mayor validez que el presente relato, por ejemplo en los trabajos de Efraín González de Olarte (1987), se demuestra cómo -en reacción a las crisis “centrales”- ciertas comunidades campesinas cusqueñas recomponían su producción (pasando del agro

a la ganadería y la artesanía) e incluso llevaban a cabo importantes cambios tecnológicos.

4. LECCIONES Y PROPUESTAS DERIVADAS DEL EFECTO DISOCIACION

Lo sorprendente es que no se hayan utilizado esas experiencias para diseñar -desde las lecciones que impartían- el planteo de políticas alternativas, en especial porque este fenómeno de “retracción comunitaria”²¹ parece haberse dado con motivo de cada crisis del sector externo; que es, en última instancia, lo que lleva a las políticas de “estabilización y ajuste” en nuestros países.

Ninguna de las situaciones y procesos relatados, sin embargo, puede calificarse como “buena” u “óptima” para ellas. Tampoco puede concluirse de ahí que, cuanto más crisis, mejor para la comunidad o para los sectores populares urbanos; y que en consecuencia habría que bendecir la crisis nacional, ya que ella favorece a la sierra, a sus regiones, a sus localidades, así como a las comunidades pobres -urbanas y rurales- de la costa. Lo más que ofrecen las hipótesis anteriores es una explicación para el hecho que gravísimas crisis económicas - como las que hemos venido viviendo desde 1982- no llevan necesariamente a diezmar a la población, gracias a

²¹ En contraposición, los estratos de altos ingresos se “asocian” cada vez más a la economía internacional, en cuanto a patrones de consumo y formas de producción. Ese 25% de privilegiados en el sistema sostiene gran parte de la producción “moderna” de la economía y explica las crecientes importaciones de bienes de consumo foráneos.

procesos naturales de reestructuración en los patrones de consumo y a los ingeniosos mecanismos de defensa -generalmente inconscientes- que poseen las clases populares, en especial de las zonas rurales.

En añadidura, el proceso de desconexión de la comunidad no es "natural" cada vez que se procesa una política económica de "estabilización" a escala nacional, sino que siempre es una respuesta forzada por la propia crisis, por las consecuencias de la política recesiva (en la que los costos de la transición hacia el 'autocentramiento' generalmente son muy altos). Es decir, en esos casos se trata de una Disociación Defensiva, en la que la comunidad se "cierra" -obligada y selectivamente- hacia el exterior (es decir, los segmentos "modernos" de la economía), a fin de asegurar su subsistencia o de suavizar los choques externos. No es, por tanto, parte de un proyecto propio y deliberado. Pero se puede aprender de sus reacciones a la crisis del sector "moderno", a fin de configurar un "modelo propio", como veremos.

Hasta hoy las estrategias de reproducción, de subsistencia, de vida, o como quiera denominárseles, han sido básicamente defensivas y temporales; son generalmente un simple paliativo de los problemas sociales, son coyunturales y podrían agotarse en un objetivo de amortiguar conflictos o descomprimir tensiones. Se requiere de un salto cualitativo que asegure la transición de estrategias inmediatas a las acciones de mediano y largo alcance (DESCO, 1987:

42). ¿Cómo afrontar este problema desde los gérmenes hoy existentes?

De lo que se trata, por tanto, es de aprender de esta crisis a fin de convertir algunas de sus lecciones en principios de política que permitan establecer una disociación ofensiva en el marco de una estrategia "autocentrada" de acumulación, que debe partir del nivel de la comunidad, pasar por la localidad y la cuenca, hasta llegar al ámbito regional. Pero ella debe configurarse desde decisiones colectivas, llevarse a cabo concientemente, con la participación de la población, en el marco de una concertación selectiva de los diversos ámbitos geográficos (que, son en realidad, sociales) consignados, paralelamente a una disociación selectiva de determinados mercados "modernos", tanto domésticos, como internacionales.

Una disociación conciente, dentro del marco de un programa de acumulación y distribución local -encuadrada en la cuenca y la región- sería viable de acuerdo a estos planteamientos muy impresionistas esbozados arriba. Aún se requiere, sin embargo, mucha investigación para fundamentar la viabilidad real de esta vía alternativa de desarrollo.

A todo lo anterior puede acompañarse una hipótesis aún más atrevida. Para desarrollar la producción y los mercados locales no hay que ir necesariamente a la búsqueda de excedentes - en el sentido tradicional del concepto- para la acumulación. En nuestra concepción, en cambio, como lo muestra el ejemplo de la comunidad campesina re-

señada, no hay que buscar sólo excedentes o fuentes potenciales de ahorro para la acumulación, a fin de acumular y crecer. Lo que hay que detectar, a nuestro entender, son “capacidades no utilizadas” (o subutilizadas) y recursos no convencionales como fuente para un acelerado crecimiento, “potencial de producción”, recursos inutilizados, etc. (sin menospreciar naturalmente, y donde se pueda, las fuentes convencionales de apropiación y generación de excedentes), partiendo de los “mercados cautivos nativos”. Y ésto se lograría “revelando” su existencia a través de cambios en la estructura y nivel de la demanda (a partir de modificaciones en los precios relativos); en nuestro caso, más específicamente, la de los estratos pobres.

Cuando los ingresos caen drásticamente o cuando se potencia la demanda de los sectores de menores ingresos, aparecen fuentes de acumulación y crecimiento, que “ponen en uso” recursos ociosos que habían sido desplazados por una oferta más “moderna”. Telares de madera, hornos para el pan y las tejas, los andenes, cochas y camellones, la producción agrícola alternativa (quinua, oca), la forestación con variedades andinas, la artesanía e incluso la manufactura sencilla (tamales, polleras, etc.) de una parte; pero también habilidades humanas -despreciadas en el ciclo de auge- se ponen en marcha, las capacidades de carpintería, hilandería, tejido, teñido, cerámica, horneado, etc., que habían quedado marginadas por la dinámica capitalista dominante. Ciertos niveles promedio de demanda efectiva local y

regional, así como una determinada distribución del ingreso (que la determina en parte) hacen que ciertos recursos, productos y personas ya no resulten redundantes, sino escasos y necesarios para satisfacerla.

En pocas palabras: los recursos de producción son escasos en términos relativos, en función al nivel y estructura de la demanda, así como de los precios relativos (que en muchos casos se “fabrican” en contra del campo). Y al revés: la abundancia relativa de los “factores de producción” y, lo que no necesariamente es lo mismo, la marginación y redundancia de ellos, pueden ser resultado de una modificación en los niveles de ingreso de la población que conforma ese “mercado”.

De manera que quienes afirman, tanto que no hay excedentes para la acumulación en los espacios locales (excepto los provenientes, de un lado, del Estado; o las de, del otro lado, de proyectos mineros o agrícolas regionales), como que no hay recursos para la producción, están implícitamente pensando en un desarrollo capitalista “moderno”. Dejan de tener presente que una modificación de las características del “mercado”, transforma también la existencia de excedentes y recursos. Porque los recursos hoy en día ociosos en la economía de la región serían la fuente de los excedentes... siempre que cambien los patrones de ingreso y con éstos, los de consumo y de producción, así como las cadenas de comercialización. Y ésto sólo es posible a través de una política dirigida y eficaz de desconexión selecti-

va de las localidades-regiones de "lo moderno" en nuestros países andinos.

En el sencillo ejemplo de ciertas comunidades andinas hemos visto la realidad de este enfoque, desde que tanto a nivel local, como de cuenca, se procesó -a raíz de la crisis- una movilización masiva de los recursos materiales y humanos (locales y de cuenca) existentes, como forma de sobrevivir. La defensa local de la subsistencia, por la "agresión externa" (que en este caso no fue una guerra, sino la crisis "nacional"; si bien ambos tienen consecuencias similares), llevó a dinamizar la producción de determinados bienes, a movilizar la utilización productiva de trabajo improductivo, a recuperar capacidades productivas instaladas desechadas, a elevar los niveles de cooperación inter- e intracomunales, etc.

En pocas palabras, como todos sabemos, es la dinámica central del mercado la que finalmente determina lo que es "escaso", cómo se produce, quiénes producen, etc. Indudablemente el eje conductor deriva de la dinámica del mercado mundial, que en seguida privilegia el configurado a escala nacional, subordinando los espacios regionales y locales. Es ese proceso a escala internacional el que, gracias al "libre funcionamiento del mercado", determina -mediada por la distribución del Ingreso Nacional- la intensidad de uso de recursos, los recursos que se privilegian y los que se discriminan, la distribución de activos, la utilidad de ciertas materias primas, etc.

Pero esto no tiene porqué ser así.

En el proceso histórico de los países andinos, como se sabe, cada gobierno nacional modificó los precios relativos y el gasto público de tal manera que ciertas inversiones -que en la economía abierta no lo eran- resultarán rentables, dinamizando la producción de ciertos bienes, privilegiando ciertas regiones, etc. Y, naturalmente en contrapartida, castigando ciertas inversiones y tecnologías, recursos existentes, poblaciones locales, etc. En el mal llamado proceso de sustitución de importaciones, en efecto, eso sucedió: se crearon "artificialmente" mercados segmentados, se rentabilizó ciertas inversiones y se discriminó contra ciertas regiones, desde que toda política macroeconómica o sectorial beneficia sistemáticamente a ciertos grupos económicos, que lograron "vender" -política y económicamente- tal modelo de acumulación como favorable para toda la Nación.

Si esto fue posible a escala nacional, igualmente se puede o debería poderse procesar a "escalas inferiores" respecto a ella (si bien con nuevos contenidos). Nuevamente el proceso político será esencial: las Asambleas Regionales o Locales -que habría que crear como parte de un proceso integral de Descentralización Nacional- podrían determinar lo que se produce y lo que se importa o exporta de la región, dejando los "detalles" al mercado. Si las decisiones políticas se toman en la dirección del desarrollo autocentrado, el mercado (o si así lo decidieran las instancias regionales: la planificación) se encargará de asegurar el pleno empleo, una dis-

tribución más igualitaria y, sobre todo, la satisfacción de las necesidades básicas de la población mayoritaria de la región y las localidades. Queda para más adelante la propuesta de las interacciones con las grandes empresas (privadas y estatales) del sector moderno que sí resultan indispensables para viabilizar esta modalidad de autocentramiento.

Bibliografía

- Cermeño, Rodolfo (1987), "Caída del Ingreso Real, Recesión del Sector Moderno y Expansión del Sector Informal: Un Enfoque Microeconómico", en: **Economía**, vol. X, No. 20, diciembre; pp. 73-99.
- CEPAL (1990), **Transformación Productiva con Equidad**, Santiago de Chile.
- Conaghan, Catherine, James Malloy y Luis Abugattás (1990), "Business and the 'Boys': The Politics of Neoliberalism in the Central Andes", en: **Latin American Research Review**, vol. XXV, No. 2; pp. 3-30.
- Coraggio, José Luis (1991), **Ciudades sin Rumbo**, Quito, CIUDAD.
- Dell, Sidney (1982), "The Political Economy of Overkill", en: **World Development**, vol. 10, No. 8.
- Figueroa, Adolfo (1992), "La Pobreza en América Latina", en: **Documentos de Trabajo**.
- Figueroa, Adolfo (1992), **Teorías Económicas del Capitalismo**, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González de Olarte, Efraín (1987), **Inflación y Campesinado**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Haak, Roelfien y Javier Díaz Albertini, eds. (1987), **Estrategias de Vida en el Sector Urbano Popular**, Lima, Centro de Promoción y Estudios del Desarrollo (DESCO).
- IICA, ed. (1990), **América Latina y el Caribe: Pobreza Rural Persistente**, San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura; enero.
- Jordán, Fausto, ed. (1989), **La Economía Campesina: Crisis, Reactivación y Desarrollo**, San José, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Kervyn, Bruno (1988), **La Economía Campesina en el Perú - Teorías y Políticas**, Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos 'Bartolomé de las Casas'.
- Marchán, Cornelio, coord. (1992), Ecuador: crisis, ajuste y política social en los años 80, Quito, ESQUEL-UNICEF.
- Martínez, Luciano (1992), "El empleo rural en el Ecuador", en: **Documentos de Investigación**, No. 2, INEM e ILDIS.
- Matos Mar, José (1984), **Desborde popular y crisis del Estado**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- Pérez Sáinz, Juan Pablo (1989), **Respuestas Silenciosas: Proletarización urbana y reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina**, UNESCO, Ed. Nueva Sociedad y FLACSO-Ecuador.
- PNUD (s/f), **Tecnologías en la erradicación de la pobreza**, Proyecto Regional para la superación de la pobreza (R.L.A./86/004); tres volúmenes.
- PNUD (1990), **Desarrollo sin Pobreza**, Quito, I Conferencia Regional sobre la Pobreza en ALC.
- PNUD (1991), **La Economía Popular en América Latina - Una Alternativa para el Desarrollo**, Santafé de Bogotá, julio.
- PREALC (1991), **Empleo y Equidad: El Desafío de los 90**, Santiago.
- Prebisch, Raúl (1981), "El Retorno del Neoliberalismo", en: **Pensamiento Iberoamericano**, No. 1; pp.
- Ramos, Joseph (1986), "Políticas de Estabilización", en: René Cortázar, ed., **Políticas Macroeconómicas para América Latina**, Santiago, CIEPLAN.
- Palma, Diego (1992), "La economía popular", en: Alberto Adrián y Eduardo Ballón, eds., **Lo Popular en América Latina, ¿una visión en crisis?**, Lima, DESCO; pp. 71-82.
- Rizo-Patrón, Jorge (1981), **Política Económica y Grupos de Bajos Ingresos**, Lima, Universidad del Pacífico.
- Rodríguez Rabanal, César (1991), **Cicatrices de la Pobreza: Un estudio psicoanalítico**, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- Tironi, Ernesto y Ricardo Lagos (1989), "'Ajuste Estructural', Actores Sociales y Estado: cinco hipótesis", Santiago de Chile, mimeo.; octubre.
- UNICEF (1987), **Ajuste con Rostro Humano. Protección de los Grupos Vulnerables y Promoción del Crecimiento**, Siglo XXI de España Editores.
- UNICEF (1992), **La situación de la niñez en el Ecuador**, Quito,

MEDIO AMBIENTE Y URBANIZACION

Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo/IIED-América Latina

Medio Ambiente y Urbanización lleva diez años difundiendo la temática ambiental en América Latina. La publicación intenta contribuir con nuevos conocimientos e información variada y actualizada al análisis y discusión de los problemas de la región en una década de grandes cambios. La revista se ha convertido en un espacio en el cual investigadores y miembros de ONG's pueden presentar el resultado de sus estudios, reflexiones y experiencias. Los últimos números han sido dedicados a: Dilemas ambientales del subdesarrollo. Gobiernos locales en áreas metropolitanas. Hábitat y salud. Problemas ambientales en ciudades argentinas. Centros históricos y política urbana. Desarrollo sustentable, realidad o utopía?. Cumbre de la Tierra. En las ciudades del Tercer Mundo, la ley no es igual para todos. El próximo número estará dedicado a "El futuro de la ciudad latinoamericana. / Medio Ambiente y Urbanización ha iniciado una promoción ofreciendo un importante descuento en las suscripciones. **Un año: 4 números:** Argentina: \$24.- Países limítrofes y Perú: US\$25.- Resto de América Latina: US\$28.- Resto del Mundo US\$40.- **Dos años: 8 números:** Argentina: \$43.- Países limítrofes y Perú: US\$45.- Resto de América Latina: US\$50.- Resto del Mundo US\$70.